

Algunas enseñanzas de santo Tomás como Maestro de oración

Santo Tomás de Aquino no sólo es una referencia indiscutida para el estudio de la teología sino también un maestro de vida espiritual, tanto por su doctrina como por el testimonio de su vida santa. La celebración del VII centenario de su canonización es una invitación a recordarlo en esta doble dimensión, que no podemos separar. En esta breve presentación quiero señalar la relevancia de su doctrina sobre la oración, evocando el valor ejemplar de algunos rasgos de su vida y recordando los puntos principales de su enseñanza sobre esta práctica fundamental de la vida cristiana.

Santo Tomás, hombre de oración

Tanto sus primeros biógrafos como los testigos del proceso de canonización insisten en que santo Tomás fue un hombre de profunda oración. Por un lado, vivía fielmente su vida dominicana, marcada por la liturgia conventual y los tiempos de oración personal, que santo Tomás cumplía más allá de las indicaciones de las leyes de los frailes.

De manera particular, se destaca la relación entre el estudio y su vida de piedad. Así, Guillermo de Tocco, promotor de su causa de canonización y primer biógrafo, testifica en el proceso de canonización y afirma que cada vez que deseaba estudiar, iniciar una disputa, enseñar, escribir o dictar santo Tomás se retiraba antes en oración personal y oraba, derramando lágrimas, pidiendo entender los misterios divinos¹.

Bernardo Gui, escribiendo unos años después, decía que cuando encontraba una dificultad, se detenía, se arrodillaba y oraba. Y, con más detalle, agrega:

“En Tomás, el hábito de la oración estaba extraordinariamente desarrollado... Cuando celebraba la Misa estaba totalmente absorbido por el misterio y su rostro se llenaba de lágrimas. En la noche, cuando la naturaleza reclama reposo, se levantaba después de un breve descanso, y oraba postrado en el suelo”².

No podemos detenernos ahora en todos los detalles que nos han dejado estos relatos, que nos presentan a un santo con una devoción muy expresiva, con tonos afectivos y aun de piedad popular. Basta evocar sus lágrimas o la dimensión corporal de su oración, muy común en la Edad Media, como lo sabemos también de santo Domingo y sus modos de orar. Podríamos agregar todavía su emoción al cantar el responsorio *Media vita*, su devoción a

¹ Cf. Claire LE BRUN GOUANVIC, *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco*. Édition critique, introduction et notes, Toronto, 1996, cap. XX, p. 157.

² Cf. Paul MURRAY, *Aquinas at Prayer*. The Bible, mysticism and poetry, London, 2013, p 11 (trad. española: *Tomás de Aquino orante*. *Biblia, poesía y mística*, Salamanca, 2013, p. 27).

Santa Inés o las invocaciones que realizaba durante las tormentas³. Podemos recordar también su fervor como predicador, cuando emocionaba hasta las lágrimas a sus auditores, obviamente hablando en su lengua materna⁴.

Por otro lado, sabemos también que compuso un buen número de plegarias y textos litúrgicos. Ante todo, el oficio para la fiesta de Corpus Christi, pero también la prosa *Adoro te devote* y otras oraciones para la devoción privada, cuya autenticidad defienden con argumentos importantes diversos estudiosos⁵.

Contamos también con los testimonios sobre los últimos meses de su vida, que manifiestan la intensidad de su fe. Por un lado, la experiencia espiritual en torno a la fiesta de san Nicolás, en diciembre de 1273, a partir de la cual no escribe más. Finalmente, luego de su última confesión con su secretario y confidente Reginaldo de Piperno, su profesión de fe eucarística cuando recibe el Viático, que nos transmite Guillermo de Tocco, a través del testimonio de Bartolomé de Capua:

“Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por amor de quien he estudiado, velado, penado; te he predicado y enseñado; jamás he dicho nada contra ti, y si lo he hecho, ha sido por ignorancia y no me endurezco en el error: si he enseñado mal acerca de este sacramento o de los otros, me someto al juicio de la santa Iglesia romana, en cuya obediencia abandono esta vida”⁶.

Estudio y oración

Un rasgo interesante para destacar es que su oración está en estrecha relación con su oficio de enseñar. Santo Tomás comprendió que si quería ser un buen maestro y un buen predicador, debía pedirlo a Dios. Así lo expresó en el Comentario a las Sentencias, con una bella fórmula que no encontramos en sus obras posteriores. Si la doctrina sagrada toma sus principios de la revelación divina, afirma santo Tomás, debe tener un modo orante (*modus orativus*) en aquellos que la practican⁷. En otras obras lo expresa con más claridad: “*Si en las otras ciencias es suficiente una perfección según la inteligencia (en la doctrina sagrada) se requiere que sea perfecto según el intelecto y el afecto*”⁸, es decir, no sólo deben ser

³ Cf. Jean-Pierre TORRELL, *Initiation à saint Thomas d'Aquin* (2 éd.), Paris, 2015, pp. 362-363.

⁴ Cf. Jean-Pierre TORRELL, “Thomas d'Aquin” in *Dictionnaire de Spiritualité*, t. 15, col. 746.

⁵ Cf. P. MURRAY, Paul, *Tomás de Aquino orante*, pp. 51 y ss.

⁶ J.-P. TORRELL, *Initiation à saint Thomas d'Aquin*, p. 374.

⁷ Principia autem hujus scientiae sunt per revelationem accepta; et ideo modus accipiendi ipsa principia debet esse revelativus ex parte infundentis, ut in revelationibus prophetarum, et orativus ex parte recipientes, ut patet in Psalmis (*Super Sent.*, q. 1 a. 5 c.).

⁸ Hoc enim habet sacrae Scripturae doctrina, quod in ipsa non tantum traduntur speculanda, sicut in geometria, sed etiam approbanda per affectum... In aliis ergo scientiis sufficit quod homo sit perfectus secundum

conocidas con la inteligencia, sino experimentadas (*patiens divina*, según la célebre expresión de Dionisio⁹):

“Así como alguien virtuoso, por el hábito de la virtud que tiene en su potencia afectiva puede juzgar rectamente acerca de las cosas a las que se refiere la virtud, así también el que se une a los [misterios] divinos recibe de Dios el juicio recto acerca de las cosas divinas”¹⁰.

Sería interesante estudiar este tema en la tradición de la escuela tomista, como un indicio importante de fidelidad al Maestro, ya que el carácter sapiencial de la teología de santo Tomás no se funda solamente en su capacidad de integrar la razón y la fe, sino también en la unidad de conocimiento y amor, como el mismo lo afirma en un bello texto del Comentario al Evangelio de san Juan:

“Así como la lámpara no puede iluminar si no está encendida por el fuego, así la lámpara espiritual no ilumina sin que previamente arda y sea inflamada por el fuego de la caridad. Así el ardor precede a la iluminación, porque por el ardor de la caridad se da el conocimiento de la verdad”¹¹.

Los comentarios bíblicos

Un tratamiento integral de la doctrina de santo Tomás sobre la oración exige tener en cuenta, ante todo, las enseñanzas contenidas en los comentarios bíblicos, que constituyeron su tarea principal como *Magister in Sacra Pagina*¹². Sin poder ni siquiera esbozar la riqueza y profundidad de los temas tratados, es posible, muy brevemente, señalar algunos temas importantes.

Una mención particular merece el Comentario a los Salmos. Aunque no contamos todavía con la edición leonina, hay varios estudios que permiten apreciar la calidad y profundidad de esta obra, compuesta en los últimos años de su vida. Santo Tomás expone el texto y lo explica pensando en sus oyentes, que lo utilizaban diariamente como libro de oración. Leemos en el Prólogo:

intellectum, in istis vero requiritur quod sit perfectus secundum intellectum et affectum (*Super Heb*, cap. 5, lect. 2).

⁹ Cf. I^a q. 1 a. 6 ad 3. Cf. Paul MURRAY, *Tomás de Aquino orante*, p. 25.

¹⁰ Sicut autem aliquis virtuosus, ex habitu virtutis quam habet in affectu, perficitur ad recte iudicandum de his quae ad virtutem illam pertinent, ita qui afficitur ad divina, accipit divinitus rectum iudicium de rebus divinis. (*De divinis nominibus*, cap. 2, l. 4). Cf. I, q. 1, a. 6, ad 3

¹¹ Nam sicut lucerna lucere non potest nisi igne accendatur, ita lucerna spiritualis non lucet nisi prius ardeat et inflammetur igne caritatis. Et ideo ardor praemittitur illustrationi, quia per ardorem caritatis datur cognitio veritatis (*Super Io.*, cap. 5 l. 6). Cf. Aidan NICHOLS, *Discovering Aquinas*. An Introduction to his Life, Works and Influence. London, 2006, Preface.

¹² Cf. Piotr ROSZAK y Jörgen VIJGEN, “Towards a ‘Biblical Thomism’ in Reading Sacred Scripture with Thomas Aquinas. Hermeneutical tools, theological questions and new perspectives, Turnhout, 2015, p. VII.

“Queda patente la materia de este libro, que son todas las obras de Dios. Su modo es la alabanza y la súplica. Su finalidad es la unión del alma con Dios. Su autor es el Espíritu Santo que lo revela”¹³.

Algunas observaciones, a modo de ejemplo, que podemos encontrar en esta obra¹⁴:

“David compuso los Salmos según los modos de quien ora, es decir, no conservando un solo modo, sino según los diversos sentimientos y movimientos de quien ora”¹⁵.

“¿Se dan en Dios estos actos sucesivos: oír, prestar atención, escuchar? Debe decirse que se habla de modo metafórico, en el sentido que Dios aprueba todos estos actos: las palabras exteriores, la meditación interior y aquello que se pide”¹⁶.

“Quienes no tienen una disposición recta no pueden alabar bien a Dios, porque rechazan conformar su propia voluntad a la voluntad divina, sino que quieren que la voluntad divina se conforme a la suya”¹⁷.

También en los comentarios a las epístolas de san Pablo, que representan un tercio del trabajo exegético de santo Tomás, se encuentran valiosas enseñanzas sobre la oración. Algunos ejemplos:

“Cuando se dice que el Señor está cerca se trata de la causa del gozo. Porque el hombre se alegra por la cercanía del amigo. Ciertamente el Señor está cerca... por su clemencia en oír nuestros ruegos”¹⁸.

“La oración es interpretación o explicación del deseo, porque cuando deseo algo lo pido orando. Por eso, la oración es la petición a Dios de cosas convenientes y, por tanto, el deseo tiene fuerza de oración”¹⁹.

“Se dice oración, como si dijéramos razón de la boca (*oris ratio*); pues las persuasiones de los retóricos se dicen oraciones porque persuaden. Pero se entiende de manera diferente que nuestra oración a Dios, porque nosotros no pretendemos

¹³ *Patet ergo materia hujus operis, quia de omni opere domini. Modus, quia deprecativus et laudativus. Finis, quia ut elevati conjungamur excelso et sancto. Auctor, quia ipse spiritus sanctus hoc revelans (Super Psalmos, Prol.).*

¹⁴ Un desarrollo más amplio puede encontrarse en Jôrgen VIJGEN, “St Thomas Aquinas’ *Postilla super Psalmos* as the work of a Dominican friar and theologian at prayer” in *Studium. Filosofía y Teología*. XXIV/48 /2021), pp. 195-217.

¹⁵ *Sed et David Psalmos composuit per modum orantis, qui non servat unum modum, sed secundum diversas affectiones et motus orantis se habet (Super Psalmo 1, n. 1).*

¹⁶ *Sed numquid Deus haec seorsum facit, audit, intendit, exaudit? Dicendum, quod metaphorice loquitur: scilicet ut omnia haec approbet, verba exteriora, meditationem interiorem, et quae proponit (Super Psalmo 5, n.1).*

¹⁷ *Illi ergo qui non habent rectum affectum, non possunt bene collaudare Deum, quia nolunt voluntatem suam conformare voluntati divinae, sed divinam voluntatem potius conformari suae (Super Psalmo 32, n. 1).*

¹⁸ *Deinde cum dicit dominus enim prope est, tangitur causa gaudii. Homo enim gaudet de propinquitate amici. Dominus quidem prope est... per exauditionis clementiam. Prope est dominus invocantibus eum (Super Philip., cap. 4, l. 1).*

¹⁹ *Est enim oratio interpretatio seu explicatio desiderii, quia quando desidero aliquid, tunc illud orando peto. Unde et oratio est petitio decentium a Deo, et ideo desiderium habet vim orationis (Super I Thes., cap. 5., l. 2).*

doblegar la voluntad de Dios, siempre dispuesto a lo bueno, sino que nuestro corazón esté en la oración elevado a Dios”²⁰.

Doctrina sobre la oración en sus obras sistemáticas

Santo Tomás trata de la oración, de diversos modos, en varias de sus obras sistemáticas. Entre sus primeros escritos, podemos mencionar lo que enseña sobre la oración en el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo, en el marco del tratado sobre el sacramento de la Penitencia²¹.

En la Suma de Teología tenemos un desarrollo muy importante en el contexto del tratado de la virtud de la religión, en la cuestión 83 de la II-II.

Muy esquemáticamente, los puntos principales de la enseñanza de santo Tomás sobre la oración en esta cuestión son los siguientes:

- La oración no es un acto de la facultad apetitiva sino de la razón en su dimensión práctica. Fundamentalmente la oración es una petición²².
- Hay tres errores fundamentales acerca de la oración: Que es inútil, porque Dios no gobierna los acontecimientos. Que es vana, porque las cosas suceden necesariamente. Que es absurda, porque intenta hacer cambiar a Dios, que es inmutable²³.
- La oración, como un acto de la virtud de la religión, honra a Dios en cuanto confesamos su infinito poder y que necesitamos su ayuda²⁴.
- Es lícito pedir a Dios bienes particulares, aun bienes materiales, siempre que sean convenientes a nuestra naturaleza y dejando siempre todo en las manos de Dios²⁵.
- Es posible aun pedir bienes temporales, con la condición de no adherirse a ellos de manera desordenada²⁶.
- Cuando oramos, debemos pedir aquello que es objeto de deseos rectos, particularmente la gracia y la salvación, para nosotros y para los demás²⁷.
- Los santos en el cielo ruegan por nosotros y su oración es más efectiva, por su mayor caridad y cercanía con Dios²⁸.

²⁰ *Dicitur autem oratio quasi oris ratio. Persuasiones enim rhetorum dicuntur orationes, quia persuadent; sed aliter ibi, aliter in nostra ad Deum, quia non intendimus quod animum Dei flectamus, qui semper ad bonum est paratus, sed ut nostrum cor sit in oratione ad Deum elevatum (Super I Tim., cap. 2, l. 1).*

²¹ Cf. *In IV Sent.* D. 15, q. 4.

²² Cf. *II-II*, q. 83, a. 1, c.

²³ Cf. *II-II*, q. 83, a. 2, c.

²⁴ Cf. *II-II*, q. 83, a. 3, c.

²⁵ Cf. *II-II*, q. 83, a. 4, c.

²⁶ Cf. *II-II*, q. 83, a. 5, c.

²⁷ Cf. *II-II*, q. 83, a. 6, c.

²⁸ Cf. *II-II*, q. 83, a. 11, c.

- La oración se expresa en palabras y también en el silencio del corazón. Las palabras son necesarias tanto en la oración común como también en la oración personal. Las palabras, como también los gestos corporales, ayudan a fijar la atención y suscitar la devoción y manifiestan la unidad de nuestra naturaleza humana, que se dirige a Dios con cuerpo y alma²⁹.
- La causa de la oración es la caridad, es decir la gracia, la amistad con Dios. Por lo tanto, es meritoria. La oración procede de la caridad, con el concurso de otras virtudes, como la fe y la humildad³⁰.
- Dios escucha también la oración de los pecadores, porque en su misericordia los ama, aunque deteste el pecado³¹.
- La oración incluye ante todo que el orante se acerque a Dios (oración propiamente dicha), la petición (sea en general o con un objeto determinado) y la obsecración (el motivo por el que pedimos ser escuchados, sea por parte de Dios o por parte de la persona que pide)³².

En esta cuestión, la más larga de toda la Suma, encontramos también un comentario al Padre Nuestro, que para algunos estudiosos es un lugar privilegiado para introducirse en el pensamiento de santo Tomás³³. El Padre Nuestro, afirma santo Tomás, es una oración perfectísima porque nos la enseñó el mismo Señor, indicándonos lo que debemos pedir y el orden en el que debemos hacerlo. Siguiendo la enseñanza de san Agustín, si pedimos algo que no está contenido en la oración del Señor, no estamos orando rectamente³⁴.

Habría que mencionar otras secciones de la Suma de Teología donde santo Tomás ofrece enseñanzas sobre la oración: Por ejemplo, en relación con la predestinación y la gracia, o cuando se refiere a la oración de Cristo³⁵. Un estudio completo exigiría tener en cuenta también las cuestiones acerca de las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo, los estados de vida, etc.

Desde un punto de vista más especulativo, no debemos olvidar un artículo de las Cuestiones *De Veritate*, en el que se pregunta si la predestinación puede ser ayudada por las oraciones de los santos³⁶, o la sección del tercer libro de la Suma Contra Gentiles, en los que

²⁹ Cf. *II-II*, q. 83, a. 12, c.

³⁰ Cf. *II-II*, q. 83, a. 15, c.

³¹ Cf. *II-II*, q. 83, a. 16, c.

³² Cf. *II-II*, q. 83, a. 17, c.

³³ Paul MURRAY, *Praying with confidence*. Aquinas on the Lord's Prayer, London, 2010, p. 2.

³⁴ Cf. *II-II*, q. 83, a. 9.

³⁵ Cf. *I*, q. 23, a. 8; *I-II*, q. 109, aa. 9 y 10; *III*, q. 18, a. 6.

³⁶ Cf. *De Ver*, q. 6, a. 6: *Sexto quaeritur utrum praedestinatio possit iuari precibus sanctorum*.

explica cómo se concilia la inmutabilidad de la divina providencia con la utilidad de la oración³⁷.

Para completar este panorama general, habría que agregar el comentario al Padre Nuestro, que originalmente fue una homilía, y el Compendio de Teología, cuya segunda parte, dedicada a la esperanza, que quedó inconclusa, sigue también el orden de las peticiones de la oración del Señor³⁸.

La oración, intérprete de la esperanza

Para santo Tomás, a diferencia de san Buenaventura, la oración de petición tiene una importancia fundamental. La oración es un acto de la inteligencia, pero de la inteligencia práctica, movida por el deseo. Pedimos a Dios lo que deseamos más ardientemente, lo que nos hará felices. Descubrir lo que realmente queremos y cómo podemos conseguirlo requiere una sabiduría especial, en la que la oración tiene un papel fundamental, ya que nos permite conocer y transformar nuestros deseos más profundos³⁹. Más aun, a ejemplo del mismo Cristo, podemos expresar también nuestros deseos sensibles, pero subordinándolos siempre a la voluntad divina⁴⁰.

No oramos para cambiar la voluntad de Dios, sino para que su voluntad se cumpla. Por eso la oración es intérprete de la esperanza. Limitados y dependientes, oramos para obtener de Dios lo que esperamos de Él. Y cuando oramos, al elevarnos a Dios, entramos en comunión con Él, al adorarlo en espíritu y en verdad, y nos preparamos a recibir sus dones⁴¹.

Por eso la oración confiada es un efecto propio de la virtud de la esperanza, que se funda justamente en la omnipotencia y misericordia de Dios. Por la oración tendemos hacia la consumación del designio de Dios, mientras todavía no se manifiesta en plenitud. Por eso la oración no cesa mientras la esperanza no alcance su objeto. Nuestro deseo sólo se saciará con la visión de Dios, que nos colmará de gozo⁴².

Ciertamente un tema fundamental es el modo en que santo Tomás explica cómo la oración se inserta en los designios de la Providencia, poniendo todos los recursos y el rigor de

³⁷ Cf. CG III, cc. 95 y 96: *Quod immobilitas divinae providentiae utilitatem orationis non excludit.*

³⁸ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à saint Thomas d'Aquin*, pp. 466 y 480.

³⁹ Joris GELHOF y Hans GEYBELS, "Aquinas' Prayer as locus theologicus" in *The Praying Thomas: Aquinas and Contemplation*, ETL Volume 95, issue 2 (2019), pp. 214-215.

⁴⁰ III, q. 21, art. 2. c. En ese artículo santo Tomás afirma que la oración puede ser *sensualitatis advocata*, en cuanto puede expresar un deseo sensible.

⁴¹ Cf. Jean-Pierre TORRELL, "The interpreter of desire. Prayer according to St. Thomas Aquinas" in *Christ and Spirituality in St. Thomas Aquinas*, Washington, 2016, p. 69.

⁴² Cf. J.-P. TORRELL, *Ibidem*, pp. 71-72.

su metafísica al servicio de la explicación de una verdad fundamental de la fe⁴³. De allí entonces la dignidad y el valor de la oración. Dios suscita buenos deseos en el corazón del hombre que se expresan en la oración, que es eficaz en cuanto pide lo que Él mismo quiere dar. El efecto es, por supuesto, totalmente atribuido a la causa primera, pero también, en su respectivo lugar, a la causa segunda, en este caso la persona que ora. Dios obra en lo más íntimo de la creatura, haciéndola participar de su gobierno sobre los acontecimientos de la historia. Los actos humanos, y muy especialmente la oración, son así de manera eminente causas segundas a través de las cuales Dios realiza sus designios.

Pedimos a Dios porque confiamos en Él. La oración no es una renuncia a nuestra libertad, sino una confesión de sus límites, reconociéndonos parte de un proyecto de gracia que nos supera y al que estamos llamados a integrarnos libremente. La oración es para santo Tomás un lugar privilegiado de nuestra cooperación con la gracia de Dios para el cumplimiento de los designios de su Providencia.

⁴³ Cf. Serge-Thomas BONINO, “Providence et causes secondes. L’exemple de la prière” in *Saint Thomas d’Aquin* (Les Cahiers d’Histoire de la Philosophie, Paris, 2010, pp. 493-519.

Conclusión

La teología de Tomás de Aquino tiene una orientación netamente contemplativa y es a la vez profundamente espiritual y doctrinal. Más aún, es tanto más espiritual en cuanto que es más rigurosamente doctrinal⁴⁴. Un buen ejemplo de esta integración son las oraciones compuestas por santo Tomás, que son obras de un teólogo que es también poeta y un hombre de profunda fe. No sólo el oficio para la fiesta de Corpus Christi, sino también algunas oraciones para la devoción privada⁴⁵. Sin poder ni siquiera mencionarlas en esta ocasión, son obviamente parte de su enseñanza, teórica y práctica, sobre la oración.

Santo Tomás de Aquino es ciertamente un maestro de vida espiritual, por su doctrina y por el testimonio de su vida y muy particularmente por el modo como desarrolló su actividad de estudio y de enseñanza. Su vida espiritual, por otro lado, fue siempre la de un fraile predicador, abierta a las necesidades de los demás, con quienes compartía los frutos de su contemplación. Con mucha discreción, pero también con gran hondura y belleza, nos sigue enseñando también hoy a nosotros, que celebramos el VII centenario de su canonización, un camino de santidad.

fray Javier Pose O.P.

⁴⁴ Cf. J.-P. TORRELL, *Saint Thomás d'Aquin, Maître spirituel*, 1996, p. VI. Ver también: Louis MILLET, *Thomás d'Aquin, saint et docteur*, Paris, 1999; Marie-Dominique PHILIPPE, *Saint Thomas, docteur, témoin de Jésus*, Paris/Fribourg, St. Paul, 1992; M.-H. VICAIRE, "L'homme que fut saint Thomas" in *L'anthropologie de saint Thomas*, N. LUYTEN (ed.), Fribourg, 1974.

⁴⁵ Cf. Sisto TERÁN, *Santo Tomás, Poeta del Santísimo Sacramento*, Tucumán, 1979; Robert WIELOCKX, *La oratio eucarística de Santo Tomás, testimonio de contemplación cristiana*, Madrid, 2007.

Algunas enseñanzas de santo Tomás como Maestro de oración

Resumen

Santo Tomás es maestro de vida espiritual por su doctrina y por el testimonio de su vida. Sus primeros biógrafos señalan la profundidad de su oración personal. En sus obras se encuentra una enseñanza muy rica acerca de la oración, ante todo en los comentarios a la Sagrada Escritura. En sus obras teológicas explica cómo la oración es “intérprete de la esperanza” y un lugar privilegiado de nuestra cooperación con la gracia de Dios para el cumplimiento de los designios de su Providencia.

fray Javier Pose

Estudió filosofía y teología en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores en Buenos Aires. Obtuvo el grado de Licenciado en Teología en la Universidad de Friburgo (Suiza) en 1993. Ha sido Vicerrector de Formación de la UNSTA. En la Orden de Predicadores ha desempeñado los oficios de prior provincial y de socio del Maestro de la Orden para América Latina y el Caribe. Actualmente es regente de estudios y profesor en el Centro de Estudios de Filosofía y Teología de la Orden de Predicadores (UNSTA).

Correo electrónico: jposeop@gmail.com